

2 a
↓

COLEGIO SALESIANO
«NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN»
UTRERA (Sevilla)

4 de Mayo de 1973



José Novoa Ferreiro

SACERDOTE

Queridos Hermanos:

Mientras vivíamos las alegrías pascuales, el Señor ha querido hacerse presente en nuestro Colegio con la muerte del hermano más anciano de nuestra comunidad.

Don José Novoa había nacido en Rairiz de Veiga (Orense) el 11 de septiembre de 1888. Con la madurez de sus diecinueve años decidió hacerse sacerdote dentro de la Congregación Salesiana, comenzando los estudios ecle-

siásticos en esta Inspectoría de Sevilla, aspirantado de Ecija, y sirviéndole de enlace varios paisanos que ya se encontraban trabajando en esta privilegiada parcela de la obra salesiana en España. A los 24 años de edad hacía su profesión religiosa y a los 33 se ordenaba sacerdote. Han sido, pues, los suyos 61 años de vida religiosa y 52 de sacerdocio.

Las ciudades de Ronda, Alcalá de Guadaira, Fuentes de Andalucía, Sevilla y Utrera fueron testigos del temple y talante de este buen obrero de Cristo e infatigable hijo de Don Bosco.

Don José Novoa fue por temperamento sencillo, austero y trabajador. Nada extraño que al caer en sus manos de buen mozo la vida de Don Bosco descubriera que él era ya por temperamento salesiano. Como Don Bosco fue toda su vida un trabajador incansable; un estilo austero le acompañó hasta los últimos días de su vida; amó a los niños y a los jóvenes con una entrega generosa hecha de obras más que de palabras.

Por muchos años y en tiempos de penuria y estrecheces fue el Prefecto solícito y abnegado, encargado de proveer a las comunidades de Ronda, Alcalá, Trinidad de Sevilla, San José del Valle y Consolación de Utrera.

Durante seis años dirigió la obra salesiana de Fuentes de Andalucía. Cuando hace dos años celebró sus bodas de oro sacerdotales en aquella ciudad, centenares de Antiguos Alumnos acudieron de todas partes para testimoniar su gratitud y agradecimiento a quien tanto había amado.

Veinticinco años de vida sacerdotal los pasó en Utrera. Diez años como encargado de las Escuelas gratuitas de San Diego, precisamente en años nada fáciles, de 1929 a 1939, cuando la incomprensión de la República y las dificultades de los primeros años del Movimiento nacional pusieron a prueba la obra salesiana en Utrera. Dificultades superadas por la fe y fortaleza de hombres como Don José Novoa, que supieron hacer de necesidad virtud, y demostrar una vez más que el amor todo lo vence.

Era un gozo para su ancianidad recordar aquellos años de las colonias escolares, del batallón infantil, de la feria del Carmen, de los Reyes Magos, tiempos en que el patio y dependencias de San Diego era la estructura que cobijaba a los niños de Utrera los trescientos sesenta y cinco días enteros del año, sin distinción de feriales y festivos. Hablaba con emoción del grupo de amigos que habían colaborado con él y habían hecho posible todo el cúmulo de realizaciones basadas en el amor a los niños hasta el máximo sacrificio. Entre bromas y veras se permitió afirmar con verdad alguna vez: el pan que he comido no me lo han dado de balde.

Los últimos quince años los pasó en este Colegio. Tuvo ocasión de

constatar personalmente que el trabajo invertido en la educación de la juventud es el más rentable, aunque a largo plazo. Los Antiguos Alumnos venían con frecuencia a visitarle y le presentaban a su esposa y a sus hijos, que él bendecía como un patriarca que veía la prolongación de su trabajo educativo.

La ciudad de Utrera honró al Colegio en su persona con el Mostachón de Oro, y el verano pasado consiguió que el Gobierno español premiara con la Medalla del Trabajo la vida ejemplar de este hijo de Don Bosco.

Dada su robustez física no esperábamos vernos privados de su presencia entre nosotros. Hacía varios días que se encontraba fatigado. Con pena dejó de decir la Santa Misa, que con gran alegría venía diciendo todos los días en su habitación. No me rige la cabeza —decía entristecido—. Perdió el apetito y llevaba varias noches sin dormir. A los achaques de la edad vino a añadirse una bronconeumonía que, dado su debilitamiento, no logró superar. El 2 de mayo, a las once de la noche, después de haber pasado un día relativamente normal, y tras una breve agonía, entrega su alma a Dios, rodeado de los salesianos, de las Hermanitas de la Cruz que cariñosamente le habían velado por las noches, y el personal de servicio del Colegio, que con igual afecto se había turnado para atenderle de día. Los alumnos internos del COU cargaron espontáneamente con el compromiso de preparar todo lo necesario para la capilla ardiente. A la mañana siguiente la comunidad salesiana se reunió ante el cadáver de nuestro querido hermano, celebró la Eucaristía en su sufragio y escuchó la última lección, la que han transmitido todos los antiguos salesianos: amor entrañable a la juventud, trabajo incansable, templanza de una vida austera a toda prueba, piedad sencilla hecha de cercanía con Dios y sentido de su presencia a lo largo de toda la vida.

Los niños y jóvenes acudieron sin miedo a contemplar y orar ante su cadáver. Los cursos superiores pidieron participar por aulas en las Misas celebradas ante el féretro porque esta circunstancia les hacía más sensible el misterio pascual que actualiza toda Eucaristía.

Para el Colegio fue día de una gran catequesis: la que encarnaba la muerte serena de un hombre que había sabido descubrir a Dios en los comienzos de su vida, entregarse a El y de su mano realizar la misión que le había sido encomendada.

La Eucaristía «corpore insepulto» fue presidida por el Sr. Inspector, Don Antonio Hidalgo, y concelebrada por salesianos acudidos de casi todas las Casas de la Inspectoría. También pudieron estar presentes los sobrinos venidos de Orense y de Madrid, entre ellos un sacerdote y una Hija de María Auxiliadora.

Los mil doscientos alumnos participaron con sus cantos y ritmos actuales, dando un aire de alegría pascual y procesión de gloria a la liturgia y conducción del cadáver.

Toda la familia salesiana de Utrera se unió a nosotros para dar a Don José Novoa el sufragio y testimonio de amor fraterno.

Que desde el cielo interceda por cuantos amó y le hemos amado.

Vuestro afmo. in C. J.,

AMBROSIO DIAZ RIVAS

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. José Novoa Ferreiro, nacido en Rairiz de Veiga (Orense - España), el 11 de septiembre de 1888; muerto en Utrera (Sevilla) el 2 de mayo de 1973, a los 85 años de edad, 61 de profesión y 52 de sacerdocio. Fue Director por seis años.